Travesía con otras a mi feminismo

Marie France Porta

Pinto árboles con sus raíces, hojas y flores encima de los muros construidos por los que cortan y arrasan los bosque para erigir sus ciudades de dinero; a ellos les gustan las hojas verdes que pinto porque nunca las miraron en los árboles.

Pinto hojas, porque si entre los muros de las ciudades de dinero pinto a las gentes tristes, perdidas, sin raíces ni flores, a ellos no les gusta. Me hacen saber que ensucio sus paredes y los muros son para separar y no verlos.

Hay una masa creciente de "excluidos sociales ", o sea cada vez más pobres. Están y no están, viven aparte en "bolsas de pobreza". Estas maneras de hablar no dejan claro si su situación es voluntaria o involuntaria: si les hemos excuido nosotros o se excluyen ellos. Se marginan. La tendencia cree que es algo voluntario: El sistema capi talista permite llegar a todo "de vendedor de periódi- cos a millonario" si se desea, con voluntad, esfuerzo, trabajo.

Eduardo Haro

"El País Semanal"

Los pinceles son los remos de mi nave que quiere avanzar, pero a cada inmersión salen impregnados de este color-olor-violencia a muerte de este mundo en el cual floto.

Floto por no tener un cuerpo propio, que me pertenezca. Soy pintora. Yo, como los ángeles no tengo sexo para que me vean y me reconozcan en este mundo como artista. SOY MUJER PINTORA, SOY NADA

ABRIL DE 96:
¿ERES FEMINISTA?

Me preguntó a boca de jarro. Sentí que la respuesta era SÍ pero no me atreví a responder. Empecé a buscar la respuesta...., me fui al diccionario:

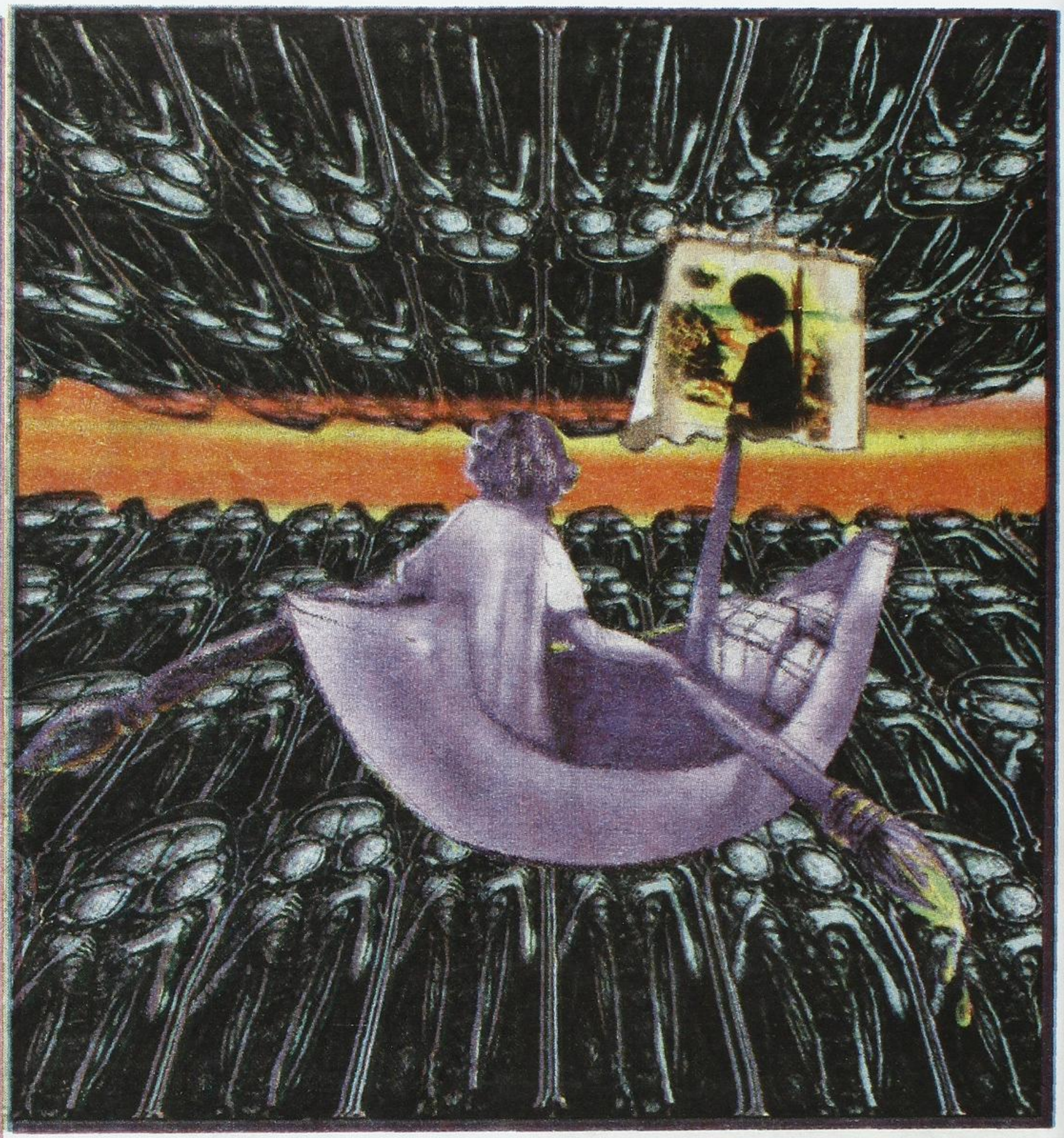
"Feminismo: a/ Doctrina social que concede a las

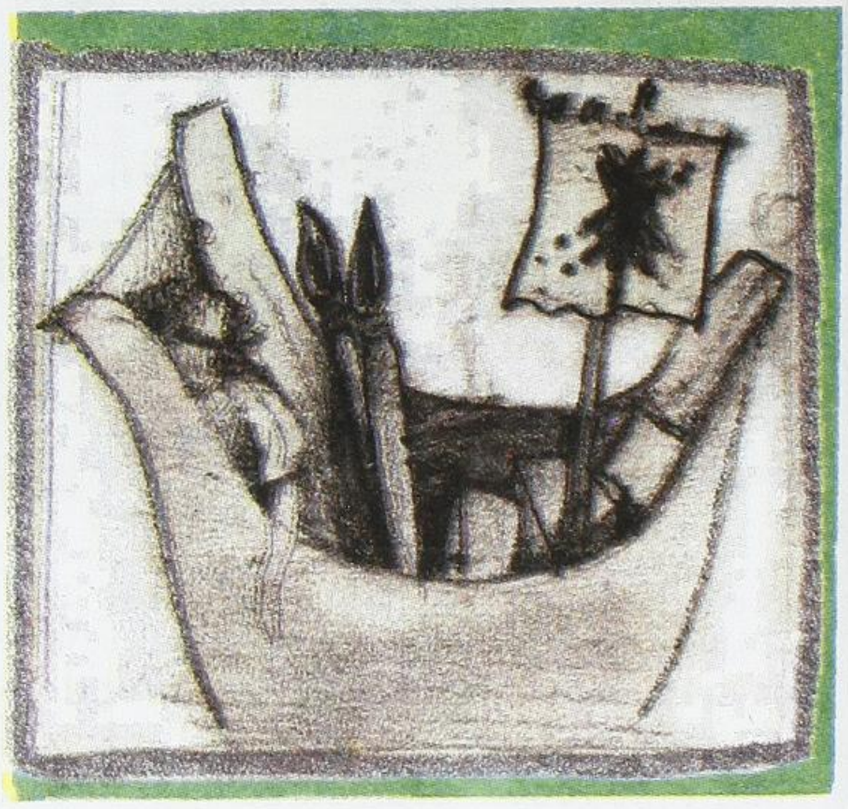
mujeres capacidad y derechos reservados hasta ahora a los hombres. b/ Doctrina que propicia la igualdad de capacidades, deberes y derechos entre hombres y mujeres. Feminista, partidario del feminismo/ perteneciente o relativo al feminismo.

Con la definición del diccionario no podría y no puedo ser feminista. No me gusta la idea de una doctrina social que me conceda derechos iguales a los hombres.

¿Los mismos? ¿Por qué igualarme? Me suena a adaptarme a un mundo que de todos modos no es mío. Yo quiero un mundo que sea también mío y para mí, nuestro y para nosotras.

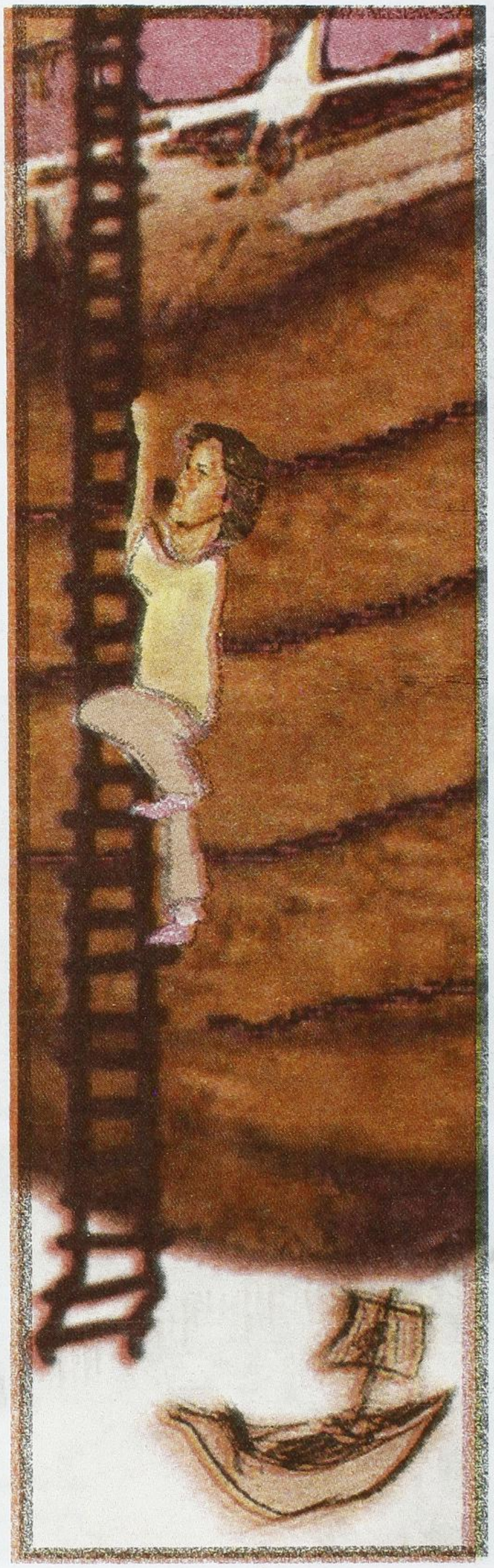
Lo que quiero es buscar mis propias capacidades, reconocerlas, aceptarlas, incrementarlas, como mujer definida o no, pero que partan de mí y se dirijan hacia las otras y los otros. Quiero estar yo entera en y con lo social.



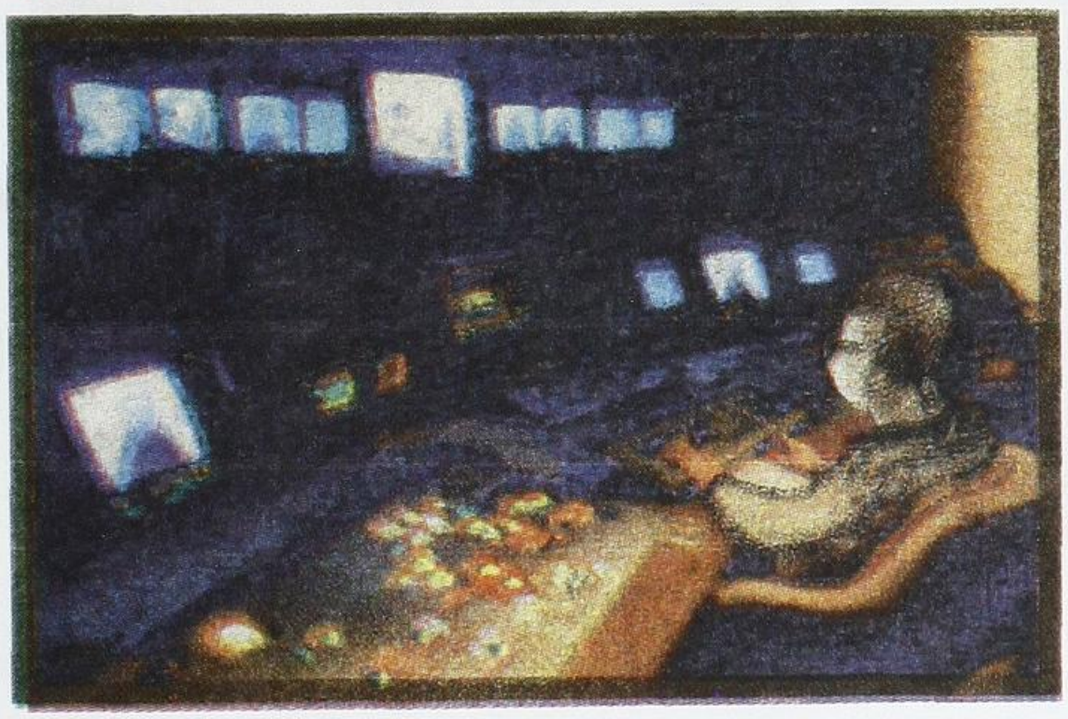


JULIO 96: TENGO UN AÑO Y EMPECE A VER POR MIS OJOS HACE CUATRO DIAS

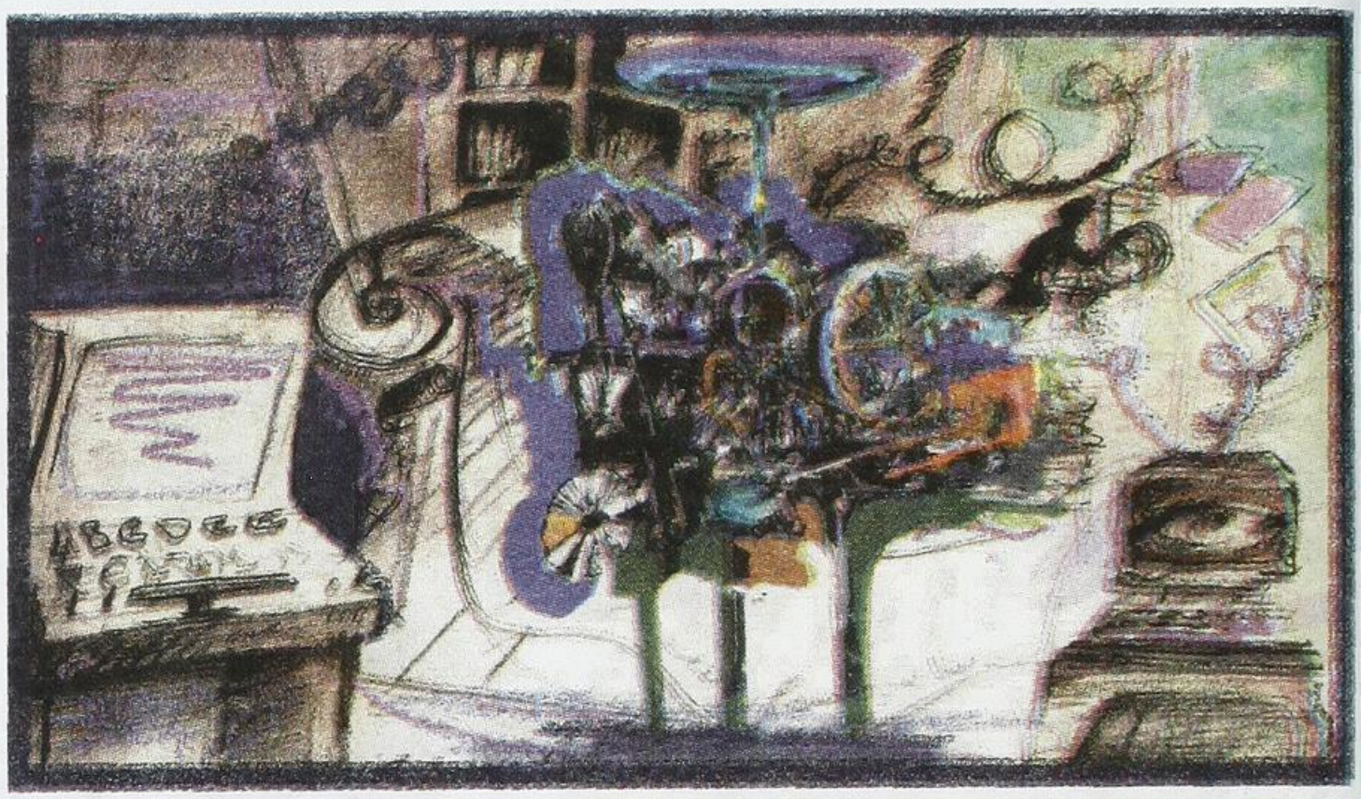
Yo flotaba en un espacio grande de donde me había escapado, inhóspito siempre y siempre desagradable, rechazador. Para descansar de esa ruta insaciable de búsqueda dejé mi nave a la deriva y me acerqué a otra que por ahí hacía su rumbo. Parecía que esta nave ya tenía largo tiempo recorriendo otras aguas. A veces iba llena de energía, a veces un poco "cansada". Parecía haber sufrido batallas, pero podía seguir navegando. Me di cuenta que lo hacía gracias a su propia fuerza y a la energía que emanaba de ella. ENTONCES ME SUBÍ.



Conocí a la capitana y tripulantes:
dos mujeres.
¿Tan pocas para esta nave tan grande?.....
Entendí más tarde el porqué.



Este navío estaba repleto de instrumentos y maquinarias nuevas para mí. Entonces, la capitana se dio cuenta de mi curiosidad y empezó con mucho cuidado y muchos detalles a explicarme sus funciones.
Yo estaba maravillada.

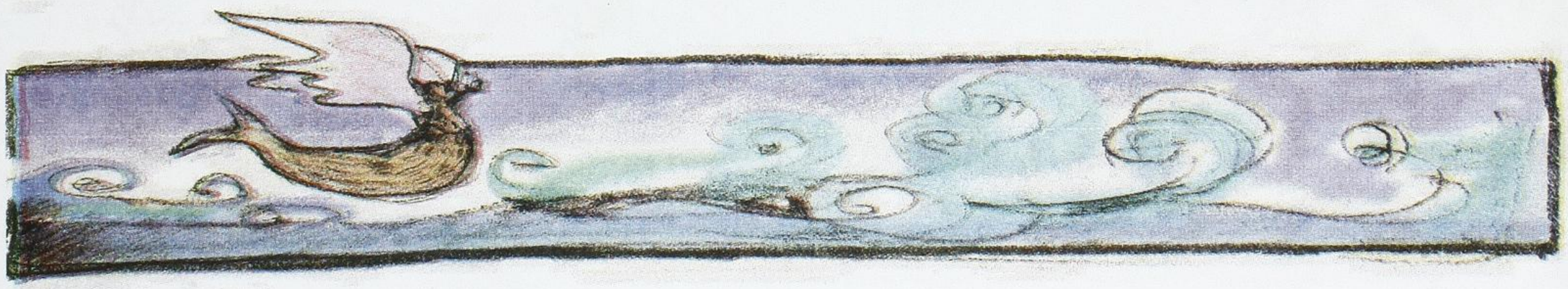


Me dijo:
con estas máquinas también se hacen colores.

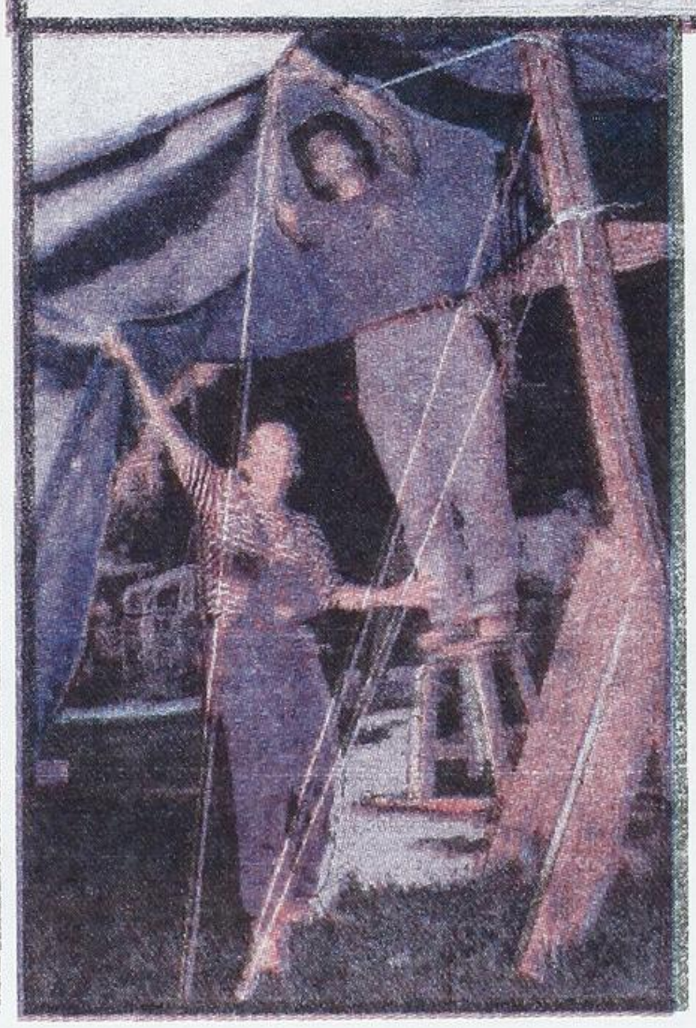
Le expliqué por dónde había navegado y le conté que cargaba conmigo unas cajas llenas de colores e instrumentos para pintarlos.

Quiero el poder de crear mundos como los naranjos hacen frutos, que contengan jugos, de los deseos de cada quien. Respirar el jazmín brincando de hoja en hoja. Escupir una semilla de cada naranja que disfruto, para que crezca y verla nacer y transformarse en un nuevo árbol que da vida.

La capitana, entonces, me invitó a emprender un viaje a través de nuestras creatividades, la idea me sedujo. Fui corriendo a mi nave para traer conmigo mis instrumentos favoritos y necesarios para otra expedición. Abrí unas cuantas cajas donde guardaba mis tesoros. Volví a cerrar las cajas mientras echaba una mirada al fondo de mi vieja nave pensando que pronto regresaría, pero la idea de aventura me entusiasmó tanto que la preocupación por regresar se volvió sin importancia.



NUEVOS OJOS Y NUEVAS MIRADAS



Llegamos a la isla "Calmecac"; ahí llegaron, de otros rumbos, mujeres, mujeres-nosotras y todas juntas activamos la máquina.....

Empieza la magia: Las imágenes entran por el embudo capturador. De una en una las imágenes se remojan en líquidos especiales hasta que retoman poco a poco el color.

Todo esto se mezcla con una pizca del deseo y de la solidaridad de todas, se condimenta con el poder tejedor de una y con el sanador de la otra. De pronto me doy cuenta que empiezan a deshacerse los mecanismos que formularon estas imágenes sin color y se rescata la esencia de la vida.

Entonces ¡¡¡Descubro!!!.... NO BASTA, quiero hacer mi/nuestras imágenes, mi/nuestros lenguajes. Ya no quiero reproducir, parchar, remendar la cultura de la muerte. Porque me estaba matando... ¿o no?

Hagamos nuestra cultura por y para nosotras.

Entoces empecé a construír mi/nuestros propios cuerpo/s, desde mi/nuestra propia mirada/s.

EL INSTINTO Y LA RAZÓN CENTAURA

Imagen del inconciente que se me hace cuerpo, que me lleva a mis impulsos y ....., no se, sólo se que es camino, que soy más yo.....

Sí, soy feminista porque ello me permite a través de palabras y trabajos de mujeres feministas poner palabras a mis malestares, sentires, descontentos, alegrías, historias e histerias, rabias, sueños, culpabilidades, amores, dolores, vergüenzas. Todavía son confusas mis palabras. Aún no tengo muchas respuestas, lo que más me importa es que ahora me hago preguntas y esto me da un crecimiento, una transformación para -quizás/ quisiera- transformarnos, crear nosotras en el mundo.

Tengo una remodelación interna, mi cuerpo se transforma y se acepta. Estoy más conmigo misma, poquito a poco, con placeres y descontentos revueltos de miedos por pisar terrenos nuevos.

La atracción en este viaje o aventura es gigante y no puedo desprenderme de este nuevo cordón umbilical por el cual me trepo, resbalo, columpio. El cordón con la madre y de las madres que nos hicieron/ hacen. Me siento en la nada de un nuevo comienzo, bailando en lo irracional, me asusta pero me gusta.

Sólo con una relación personal que pasa por mi cuerpo es que me acerco al feminismo y NO quiero la capacidad y los mismos derechos reservados hasta ahora a los hombres.